Suscrición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A. LORETTE, 61, Rue Caumartin

AÑO XXIII | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, jueves 15 de Junio de 1893. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.007

UN JORNALERO.

(Conclusión).

II.

El aspecto de Fernando que no revelaba gran holgura ni mucho capital robado al sudor del pobre, los irritó en vez de ablandarlos.

Se inclinaban á pasarle por las armas y así se lo hicieron saber. Uno que parecía cabecilla, se fijó en el edificio de donde salía Vidal y exclamó:

¡Es un sábio, un burgués sábio!

—¡Qué muera! ¡qué muera!

—Matarlo á librazos...

Esto es, arriba, á la Biblioteca, que muera á pedradas... de libros, de libros infames que han publicado el clero, la nobleza, los burgueses para explotar al pobre, engañarle, reducirle á la esclavitud moral y material.

—¡Bravo, bravo!...

Mejor es ponerle en una hoguera de papel...

—¡Eso, eso!

Abrasarle en su biblioteca...

Y á empellones, Fernando se vió arrastrado por aquella corriente de brutalidad apasionada que le llevó hasta el mismo salón donde él trabajaba poco antes en aquel códice en que se podia estudiar algún relámpago antiquísimo precursor de la gran tempestad que ahora bramaba sobre su cabeza.

Los sublevados llevaban antorchas, faroles; el salón se iluminó con una luz roja con franjas de sombras temblorosas, formidables. El grupo que subió hasta el salón no era muy numeroso, pero sí muy fiero.

—Señores—gritó Vidal con gran energía: En nombre del progreso, les suplico que no quemen la biblioteca... La ciencia es imparcial, la historia es neutral... Esos libros... son inocentes... no dicen que sí ni que nó; aquí hay de todo... Ahí están, en esos tomos grandes, las obras de los Santos Padres, algunos de cuyos pasajes les dán á Vds. la razón contra los ricos... En ese estante pueden Vds. ver á los socialistas y comunistas del 48... En ese otro está Lassalle... Ahí tienen Vds. *El Capital* de Carlos Marx. Y en todas esas biblias, colección preciosa, hay multitud de argumentos socialistas; el año sabático, el jubileo... la misma vida de Job... nó! la vida de Job no es argumento socialista. ¡Oh, nó, esa es la filosofía séria, la que sabrán las clases pobres é ilustradas de siglos futuros muy remotos!...

Fernando se quedó pensativo, é interrumpió su discurso, olvidando su peligro y el de la biblioteca.

Pero el discurso, apenas comprendido, habia producido su efecto. El cabecilla, que era un ergotista á la moderna, de café y de club, uno de esos demagogos retóricos y presuntuosos que tanto abundan, extendió una mano para apaciguar las olas de la ira popular.

—Quietos, dijo... procedamos con órden. Oigamos á este burgués... Antes que el fuego de la venganza, la luz de la discusión. Discutamos... Pruébanos que esos libros no son nuestros enemigos, y los salvas de las llamas; pruébanos que no eres un miserable burgués, un holgazan que vive como un vampiro, de la sangre del obrero... y te perdonamos la vida que tienes ahora pendiente de un cabello...

—No, no; ¡qué muera!... ¡qué muera ese... sofista, gritó un zapatero, que era terrible por la posesión de este vocablo que no entendia, pero que pronunciaba correctamente y con énfasis!

—¡Es un sofista! repitió el coro y una docena de bocas de fusil se acercaron al rostro y al pescuezo de Fernando.

—¡Paz!... ¡paz!... ¡trégua!...—gritó el cabecilla que no queria matar sin triunfar antes del *sofista*. Oigámosle, discutamos... Vidal, distraido, sin pensar en el peligro inmenso que corria, *haciendo* psicologia popular, *teratologia sociológica*, como él pensaba, estudiaba aquella locura poderosa que le tenía entre sus garras, y su imaginación le representaba, á la vez, el coro de locos del tercer acto de *Jugar con fuego*, y á Mr. Flinder y tantos otros que eran en *último análisis* los culpables de toda aquella confusión de ideas y pasiones. ¡La lógica hecha una madeja enredada y untada de pólvora para servir de mecha á una explosión social!...»

Así meditaba.

—¡Qué muera! volvieron á gritar.

—No, que se disculpe... que diga que es, como gana el pan que come...

—Oh! tan bien como tú, tan honradamente como tú, gritó Vidal volviéndose al que tal decía, enérgico, arrogante, apasionado, mientras separaba con las manos los fusiles que le impedian, apuntándole, ver á su contrario. Le habian herido en lo vivo.

Despues de haber tenido en su ya larga vida de erudito escritor mil clases de vanidades, ya solo le quedaba el orgullo de su trabajo... No se reconocía á fuerza de mucho *análisis* de *introspección*, virtud alguna digna de ser llamada tal, más que ésta, la del trabajo ¡oh; pero esta sí!

—Tan bién como tú. Has de saber que, sea lo que sea de la cuestión del capital y salario, que está por resolver como es natural, porque sabe poco el mundo todavía para decidir cosa tan compleja; sea lo que que quiera de la lucha de capitalistas y obreros, yo soy hombre para no meter en la boca un pedazo de pan, aunque reviente de hambre, sin estar seguro de que lo he ganado honradamente...

He trabajado toda mi vida, desde que tuve uso de razón.

Yo no pido ocho horas de trabajo, porque no me bastan para la tarea inmensa que tengo delante de mí.

Yo soy un albañil que trabaja en una pared que sabe que no ha de ver concluida, y tengo la seguridad de que cuando más alto esté me caeré de cabeza del andamio... Yo trabajo en la filosofía y en la historia, y sé que cuanto más trabajo me acercó más al desengaño. Huyo, ascendiendo de la tierra, seguro de no llegar al cielo y de precipitarme en un abismo... pero subo, trabajo. He tenido en el mundo ilusiones, amores, ideales, grandes entusiasmos, hasta grandes ambiciones; todo lo he ido perdiendo; ya no creo en las mujeres, en los héroes, en los *credos*, en los sistemas; pero de lo único que no reniego es del trabajo; es la historia de mi corazón, el espejo de mi existencia; en el cáos universal, yo no me reconocería á mi propio si no me reconociera en la estela de mis esfuerzos; me reconozco en el sudor de mi frente y en el cansancio de mi alma; soy un jornalero del espíritu, á quien en vez de disminuirle las horas de fatiga, los nervios le van disminuyendo las horas del sueño. Trabajo á la hora de dormir, á oscuras, en mi lecho, sin querer trabajo en el aire, sin jornal, sin provecho... y de dia sigo trabajando para ganar el sustento y para adelantar en mi obra... Yo no pido emancipación, yo no pido transacciones, yo no pido venganzas... Desde los diez años, no ha oscurecido una vez sin que yo tuviera tela cortada para la noche que venía; mi velón se ha encendido para una labor preparada; hasta las pocas noches que no he trabajado en mi vida, fueron para mí de fatiga por el remordimiento de no haber cumplido con la tarea de aquella velada. De niño, de adolescente, trabajaba junto á la lámpara de mi madre; mi trabajo era escuela de mi alma, compañía de la vejez de mi madre, oración de mi espíritu y pan de mi cuerpo y el de una anciana.

Éramos tres, mi madre, el trabajo y yo. Hoy ya velamos solos yo y mi trabajo. No tengo más familia. Pasará mi nombre, morirá pronto el recuerdo de mi humilde individuo, pero mi trabajo quedará en los rincones de los archivos, entre el polvo, como un carbón fosil que acaso prenda y su fuego arda algún dia al contacto de la chispa de un trabajador futuro... de otro pobre diablo erudito como yo que me saque de la oscuridad y del desprecio...

—Pero á tí no te han explotado, tu sudor no ha servido de sustancia para que otros engordaran... interrumpió el cabecilla.

—Con mi trabajo, prosiguió Vidal, se han hecho ricos otros; empresarios, capitalistas, editores de bibliotecas y periódicos; pero no estoy seguro de que no tuvieran derecho á ello.

No me queda el consuelo de protestar indignado con entera buena fé. Ese es un problema muy complejo. Está por ver si es una injusticia que yo siga siendo pobre y los que en mis publicaciones solo ponian cosa material, papel, imprenta, comercio, se hayan enriquecido.

No tengo tiempo para trabajar indagando ese problema, porque lo necesito para trabajar directamente en mi labor propia.

Lo que sé, que este trabajo constante, con el cuerpo doblado, las piernas quietas, el cerebro bullendo sin cesar, quemando los combustibles de mi sustancia, me ha aniquilado el estómago; el pan que gano apenas lo puedo digerir... y, la que es peor, las ideas que produzco me envenenan el corazon y me descomponen el pensamiento... Pero no me queda ni el consuelo de quejarme, porque esa queja tal vez fuera en *último análisis*, una puerilidad... Compadecedme sin embargo, compañeros míos, porque no padezco menos que vosotros y yo no puedo ni quiero buscar remedio ni represalias; porque no sé si hay algo que remediar, ni si es justo remediarlo... No duermo, no digiero, soy pobre, no creo, no espero... no odio... no me vengo... Soy un jornalero de una terrible mina que vosotros no conoceis, que tomaríais por el infierno si la vierais y, que sin embargo, es acaso el único cielo que existe... Matadme si quereis, pero respetad la biblioteca que es un depósito de carbón para el espíritu del porvenir... La plebe como siempre que oye hablar largo y tendido en forma oratoria, callaba, respetando el misterio religioso del pensamiento oscuro, deidad idolátrica de las masas modernas y tal vez de las de siempre.

La retórica habia calmado las pasiones, los obreros no estaban convencidos, sino confusos, apaciguados á su despecho.

«Algo quería decir aquel hombre.»

Como un contagio, se les pegaba la enfermedad de Vidal, olvidaban la acción y se detenian á discurrir, á meditar, quietos.

Hasta el lugar, aquellas paredes de libros, les enervaban...

Han tenido algo del león enamorado que se dejó cortar las garras.

De pronto, oyeron ruido fuera.

Tropel de soldados subía por la escalera...

Estaban perdidos.

Hubo una resistencia inútil.

Algunos disparos; dos ó tres heridos.

A poco, aquel grupo extraviado de la insurrección vencida, estaba en la cárcel.

Vidal fué entre ellos; codo con codo; en opinión, terrible y poderosa opinión, del jefe de la tropa vencedora, aquel señorito tronado era el capitán del grupo de anarquistas sorprendidos en la biblioteca.

A todos se les formó consejo de guerra como era regular.

La justicia sumarísima de la Temis marcial fué ayudada en su ceguera por el egoismo y el miedo del verdadero cabecilla y por el rencor de su compañeros.

MIRIAM.

Há rato que llegó el sol á su ocaso.

El *muedén* convocó á los creyentes á la última oración de la tarde.

Los atalayas están en sus puestos.

Las puertas de la ciudad están guardadas.

La sultana de los cármenes del Darro, parece poéticamente dormida en el regazo de Al-Kadúl y Gebel-Elveira.

Los plateados rayos de la luna, se reflejan en los azulejos de los minaretes que reverberan la luz cual facetas de gigantescos diamantes multicolores.

Y allá, serpenteando coquetamente á los piés del encantado palacio de Alhamar-El Nazar y la legendaria Torre de los Siete suelos, el Darro con sus miriadas de flores y ruiseñores y con su embalsamado ambiente.

La orgullosa mano del vencedor no habia dejado aun señal indeleble de su paso y mutilado la artística concepción de los hijos del Islam.

Habian de pasar aun lunas y lunas, hasta el nefasto dia en que El Zogoibi entregase las llaves de la ciudad y llorase como una mujer, al despedirse por última vez de su querida Al-Garnat, que tan mal supo guardar.

Las liviandades del último Rey godo tuvieron su castigo en el Guadalete: iguales causas tuvieron su resultado en el pacto de Santa Fé.

¡Alláh Kii Akbár!

¡Estaba escrito!

Siguiendo las sinuosidades del curso del Darro, dirijese á la ciudad una taifa de ginetes.

Sus blancos alquicéles que se destacan á la luz de la luna, asemejanlos á cohorte de fantasmas silenciosos.

Ni una voz; ni un ruido.

En la mitad del convoy, se observa una doble fila de hombres de todas edades, aherrojados.

Son cautivos. Aunque atados, marchan y siguen el paso de los caballos con vigor y altivo continente.

Prisioneros de arrogante faz que tiñeron con sangre del enemigo los eslabones de sus cadenas: mugeres llorosas con la cabeza baja.

Y luego otro grupo de ginetes.

Y más allá un rico palanquin custodiado por guardia negra, con las cortinas de sedas de Damasco, corridas.

Del palanquin salen como apagados sollozos apesar de los tupidos cortinajes.

Y sigue la comitiva su silenciosa marcha.

Y al llegar á las inmediaciones de la puerta de Bib-a-rambla, se adelanta un arrogante ginete; llama con el regaton de su lanza; ábrese la puerta pausadamente; inclinase el ginete sobre el cuello del caballo y habla algo misterioso al jefe de la guardia.

Franquéase la entrada, y allá va internándose la misteriosa taifa por las calles que dirigen á la Alcazaba.

Óyese á su paso el chirrido de algún ajiméz que cautelosamente se entreabre.

Y á una señal del mancebo se abre una de las puertas del palacio de las Huríes fundado por Alhamar-El Nazar.

Recostado en recamados almohadones escucha Mohamet la narración de la algarada.

Los defensores de Mártos dormian su primer sueño.

La noticia del asalto la recibieron muchos por la afilada punta de los gumías, pasando del ordinario sueño al sueño eterno.

El Adelantado, fuerte en su castillo.

La población, del absoluto dominio de los creyentes.

Los prisioneros, por docenas.

El botin...

Allá abajo, en el patio, estaban en revuelto montón las sederías, tapices, alhajas de oro, plata y pedrería cojidos á los Nazarenos.

Y á su lado los prisioneros.

—Bien se ha portado tu gente, Iacub; nuestros hermanos de Rónda están vengados.

Estaban furiosos todos contra aquel *traidor*, aquel *policía secreto* ó lo que fuera que les habia embaucado con sus sofismas, con sus retóricas y les había hecho olvidarse de su misión redentora, de su situación, del peligro...

Todos declararon contra él.

Si, Vidal era el jefe.

El cabecilla salvaba con esto la vida, porque la misericordia en estado de sitio decretó que la última pena solo se aplicara á los cabezas de motín; á esta categoría pertenecía sin duda Vidal; y mientras el que quería discutir con él las bases de la sociedad,el cabecilla verdadero, quedaba en el mundo para predicar é incendiar en su caso, el pobre jornalero del espíritu, el distraido y erudito Fernando Vidal pasaba á mejor vida por la vía sumaria de los clásicos y muy conservadores *cuatro tiritos*.—CLARÍN.

1.º de Junio de 1893.

(Prohibida la reproducción.)

Desde Madrid.

12 de Junio de 1893.

En el dia de ayer no han avanzado nada en su desarrollo los sucesos políticos, bien sea por la festividad del dia ó por que la preparación de la tormenta exige unos instantes de reposo, unos momentos de calma. La calma que precede á las grandes tempestades es un sosiego terrible, durante el cual los elementos que han de reñir cruda batalla juntan sus fuerzas y se aprestan á lanzarse con ímpetu unos sobre otros. Con esa tranquilidad, los enemigos del gobierno han tenido ocasión de prepararse más todavía para venir al decisivo combate en contra de las proyectadas reformas que muy en breve plazo van á ser discutidas y en cuya discusión naufragarán muchas de ellas, haga lo que haga el gobierno por salvarlas. Y ya va siendo hora de que sepamos de una vez á que atenernos, porque resulta muy poco agradable y práctico para los que tienen algun interés en la política,el indeciso estado de algunos proyectos, cuya capital importancia exige que se resuelva pronto clara y enérgicamente; es hasta perjudicial para los mismos intereses del gobierno,mantener la intranquila situación de los que hallándose interesados en estas desventuradas reformas, aguardan con justa impaciencia á que se les manifieste si han sido ó no atendidas sus quejas. Tanta indignación como produjo el anuncio de los proyectos ministeriales, está produciendo ahora la tardanza en discutirlos y resolverlos, siendo muchos los que atribuyen á un temor no desprovisto de fundamento, esas injustificadas tardanzas. Pero lo extraño de la cuestión, es que ninguno manifiesta mayor impaciencia que el gobierno, que atribuye al obstruccionismo de las minorias lo que se debe á la propia dificultad de los proyectos y á los temores de los Ministros.

Los trabajos preparativos siguen su curso y cunden el descontento y la animadversión por todos los ámbitos de la Cámara, despertándose al fragor de la lucha las adormidas enemistades y los ocultos rencores. Con motivo de la discusión de las reformas de Gracia y Justicia, de Guerra y de Ultramar han de salir á pública luz ódios personales que acallados por ahora, no tardarán en manifestarse cuando lo propicio de las circunstancias favorezca su desarrollo, y esas rencillas tienen en España el raro privilegio de trascender á los órdenes todos de la política influenciándola y moviéndola en determinado sentido. De personales no pasan muchas de las cuestiones ahora debatidas y personales en su forma más odiosa, la del exagerado amor propio. Sin él no sostendrían algunos ministros sus proyectos y no habría muchos que sujetasen su futura conducta á la aprobación de las reformas, bajo su iniciativa planteadas; sin ese amor propio incomprensible, no presenciaríamos los disturbios que para desgracia nuestra todos los dias tienen lugar y aumentan y amenazan convertirse en un general catástrofe; porque al ver los *reformadores* ministros que no eran sus planes acertados, hubieran vuelto atrás en sus propósitos retirándose al *ostracismo* con el convencimiento de su nulidad, ó encerrándose entre las paredes de su despacho para estudiar de nuevo y con mejor base las materias y los puntos sobre los que han de versar las reformas, tan solicitadas por la opinión, pero tan temidas si se hacen de la manera que lo ha hecho el gobierno actual.

Noticias locales y generales

En la rectificación del censo que hace poco se ha llevado á cabo en la India inglesa, se observan inclusiones muy curiosas, que muestran la excesiva franqueza con que proceden los indios.

Hay muchos que declaran que son deudores, ladrones y mendigos. Otros se atribuyen la profesión de chulos, de perezosos, de vagos, y hasta hay quienes declaran que comercian con sus hijas y sus mujeres.

Y entre profesiones más honrosas pueden citarse los hechiceros, anunciadores de tempestades y heladas, barberos de mujeres, curanderos, procuradores de casamientos para criados y jóvenes, tutores de menores y testigos para declarar según convenga ante los tribunales.

—En Camprodon van á instalarse las escuelas públicas en la Casa-Ayuntamiento, con lo cual éste se ahorrará el alquiler que paga actualmente y los Profesores el tener que salir de casa para asistir á las clases.

—Leemos en la prensa extranjera, que se trata de sustituir el cristal á la madera para la construcción de féretros, con lo cual los cadáveres quedarían sustraidos á la acción de la humedad, y al cabo de 15 ó 20 años resultarian momificados, pero intactos. La tierra de los cementerios estaría libre de miasmas pútridos, y sería posible verificar los enterramientos en cualquiera clase de terrenos.

Es probable que pasen muchos años antes de que pueda generalizarse la aplicación de esta ideal verdaderamente original, que podría suministrar un consumo notable á las fábricas de cristal.

—Del veiente al venticinco, ambos inclusives, celebrará la villa de Camprodon su fiesta mayor. El programa es variado y en él vemos que, además de las funciones relijiosas que serán solemnes, habrán pasacalles, bailes públicos, las tradicionales *sardanas*, *llevant de taula*, *ball de vespre*, corrida de toros y vacas, fuegos artificiales, etc., etc.

Que la gente se divierta, ya que las últimas lluvias han llevado la alegría á aquella elevada región.

—Según dicen de Lisboa, el Parlamento portugués piensa aprobar el proyecto de ley, según el cual son restablecidas las órdenes religiosas en las posesiones ultramarinas del vecino reino.

—Dicen de Valencia, que hace cuatro dias fueron envenenadas las aguas del pozo que abastece al pueblo de Bellguart.

Como presunto autor de este incalificable desman, ha sido detenido un vecino de Rafelcofer llamado Salvador Gregori (a) *Bacora*, á quien se le halló medio kilo de la sustancia tóxica.

Ni entre los cafres.

—Sigue el tiempo extracanicular, pues ayer el sol apretó de lo lindo y el bochorno no pudo ser más agobiante. Por la mañana se dejaba sentir agradablemente un vientecillo fresco que más tarde se convirtió en caliginoso.

Si no llueve ¿á dónde iremos á parar?

—Pensamientos:

Satisfacer las pasiones y los caprichos á costa de la fortuna propia es un locura; satisfacerlos á costa de la familia es un crímen.

Los oidos son puertas cocheras para la lisonja, y estrechas y tapiadas puertas para la verdad.

—Ayer se reunieron los Abogados de este colegio para tratar si deben ó nó darse de baja en la matrícula en vista de las cuotas que se les viene encima con motivo de los nuevos presupuestos. Ignoramos á estas horas la determinación que tomaron.

—Según los datos publicados, el total del dinero donado al Papa para los peregrinos que han ido á Roma con motivo del jubileo asciende á 3.460.000 francos, y además de esto, varios soberanos católicos y nobles ricos de distintos paises le han enviado 5.600.000 francos.

El donativo más importante ha sido el del aristócrata inglés duque de Norfolk.

—Ayer continuó el señor Gobernador civil jirando visitas á los sitios más indicados como focos de miasmas por su suciedad, habiendo adoptado medidas de higiene que se propone se cumplan con todo rigor. En la fábrica *La Gerundense* dispuso tambien determinadas medidas para evitar la aglomeración de trapos y alpargatas que puedan dar lugar al desarrollo de elementos perjudiciales á la misma higiene.

El señor Fernández Neda se propone continuar sus visitas domiciliarias que el vecindario aplaude de todas veras, así como aplaude el *Bando* publicado por el señor Alcalde, deseando que sus prescripciones se cumplan sin contemplación de ningún género.

—En la administración general de Correos de Málaga, se ha recibido un pliego de valores declarados por 2.000 pesetas, á nombre de un sujeto recluido en aquella cárcel por estafador.

A presencia del juez instructor de la causa y del recluso, ha sido abierto, quedando demostrado que la suma referida procedía de otra fraguada estafa hecha á D. Rafael Montijano, de Córdoba.

—Por si faltara algo para probar que los autócratas modernos son los Catedráticos de Universidades é Institutos, hé aquí unas pruebas:

Ante el tribunal de Histología actuaron ayer mañana, en Valladolid, ocho alumnos, siendo todos calificados de suspensos.

Terminados los ejercicios, salió del hospital clínico el catedrático de la asignatura, D. Leopoldo López Garcia.

Entonces se le aproximó uno de los examinados tratando de exigirle esplicaciones, que se negó á dar.

En vista de esto, el alumno, excitado sin duda por sus compañeros, apaleó al profesor.

Este trató de defenderse, pero no pudo hacerlo, siendo insultado por los otros alumnos.

El señor López García resultó con el sombrero y el pantalón hecho pedazos y con fuertes contusiones en distintas partes del cuerpo, especialmente en la cabeza y muñeca izquierda.

Los tribunales entienden en el asunto.

—

Los episodios, ya cómicos, ya trágicos, de exámenes, abundan estos dias.

Ayer se examinó en Valladolid en medio del *más espantoso escabeche*, un alumno perteneciente á la enseñanza libre en la asignatura de Hacienda, alcanzando la inverosimil nota de *Notable*.

Y fué tal el trasporte y la enagenación del interesado ante tan estupendo éxito, que partió como una exhalación en dirección al telégrafo, á donde todos creian iria á poner la noticia en conocimiento de la familia.

Llegó á la oficina, tomó un boletin, y plantó sin vacilar el siguiente telégrama:

«Antonio Cánovas del Castillo.

Acabo de ser examinado en Hacienda. Calificación: *Notable*. Me pongo á su disposición para el primer ministerio que forme.—*Fulano*.»

Histórico.

Y en la Huerta lo saben á estas fechas mejor que en parte alguna.

Los telegramas de ayer dan cuenta de que en la Univerdadad de Valencia ha tenido un catedrático que escurrir el bulto despues de ser estrepitosamente silbado, por sus desmoches en los pobres alumnos oficiales, porque de los libres no hay que hablar, á éstos los tratan, por regla general, como si fueran carne de cañón sin miramientos ni caridad.

No tenemos animadversión á los Catedráticos como algunos suponen; lo que hacemos es no aprobar y pedir límites á los desmanes que algunos cometen validos del puesto que ocupan,algunos con merecimientos dudosos, sin tener en cuenta que matan iniciativas juveniles y perjudican á las familias haciendo pagar á los padres y á los alumnos caprichos, prevenciones y hasta venganzas. No obran así la generalidad de los Profesores, pero no son pocos los que así se conducen, y contra esos clamamos y clamarémos aunque nuestra voz se pierda en el vacío.

Si se cogen estos dias los periódicos, en casi todos se encuentran detalles de esos desmoches que hacen algunos de modo injusto, porque no es posible existan en los centros docentes tal cúmulo de alumnos que solo merezcan la decapitación; si así fuera callaría la prensa y no se sublevaría el ánimo de los estudiantes. Y esos procedimientos y energías, tendrán tarde ó temprano su correctivo, si los poderes no ponen dique á tan absoluta libertad de los cláustros.

—Creemos que á no tardar se ocupará el Cabildo Catedral del asunto del reloj y mucho dudamos, no se nos pregunte porqué, que se acuerde la colocación de uno nuevo, siendo así que podémos asegurar que un relojero de esta ciudad se compromete á colocar uno nuevo *sin pero alguno*, por la cantidad de *tres mil quinientas pesetas*, pagados gastos de instalación y todo.

Dios haga que nuestro pesimismo resulte infundado; pero si así fuera, sería preferible hacer que no andara ese reloj cuya compustura es imposible, porque así no andaría el vecindario perturbado ni se formularían las protestas que á diario se formulan.

En paz quedamos con Alfonso: la represália es justa.

Mañana verétu botin y señálate tu parte.

—¡Poderoso Emir! Con una sola cosa me contento.

Cédeme una de las cautivas.

—Tanto vale esa mujer?

—¡Mujer!.....

No es mujer. Es una hurí arrancada de los jardines del Hirám.

Los arcánjeles del septimo cielo...

—Si tanto me la ponderas.....

—Juzga, señor, como pude lograrla.

Avisóme mi fiel Alí que en una casa encontraban heróica resistencia mis bravos zegríes: llégo allí y siete de mis valientes habian sucumbido á las manos de un imberbe caballero y un anciano que defendían la escalera.

Ciego de coraje...

—¿Qué hiciste?

—Me apoderé del jóven, y el anciano cayó á mis piés de una afortunada estocada.

El camino estaba libre.

¡¡Libre!!

Mas que nunca guardado.

De vencedor, me converti en vencido.

Abrese una puerta y aparece ante mis asombrados ojos una de las encantadoras huris prometidas por el Profeta.

A su vista cegaron mis ojos y mi trémula mano apenas sostener podía la espada.

Sobre su blanca túnica resaltaban las guedejas de su rubia cabellera y sus azules ojos miraban espantados, locos el cadáver del anciano.

Cuando volví de mi asombro, mis bravos se habían ya apoderado de ella.

Olvidándolo todo; como encandilada mariposa, sin pensar en el botin que en la casa haber pudiera, bajé desatinado, loco, saltando de tramo á tramo la escalera, como si cegado por la cobardía vinieran trás mi las huestes enteras del Adelantado de Martos. ¡Perdona á tu esclavo, señor!

Llegué á tiempo de evitar perderla.

No escapó á mi fiel Alí la impresión que me causó la cristiana.

Hízola él preséa de su amo.

Y para mí...

—Bien; bien; comprendo: guardó la cautiva, bajaste y... prosigue—dice Mohamet con singular mirada que no escapa á los desconfiados ojos de Jacub.

—Despues...

—Despues, nada, poderoso señor: recojí mis huestes, prisioneros y botin,y emprendí la retirada sin que me molestasen para ello, ballesteros ni ginetes.

—De modo—dice Mohamet con intencionado acento—que tú... digo: la cautiva cristiana entre los demás....

—Te ruego de nuevo me dispenses, poderoso Emir.

Busqué para ella un palanquin y á Al Garnat llegó en hombros de mis esclavos.

—Pero está aquí?

—Abajo en el patio de Liudarafa.

Sin contestar levántase Mohamet y llama.

—¡Adel Malek!

Levántase un pesado cortinaje y aparece la negra cabeza del Jefe de la guardia africana de Mohamet, que se adelanta pausadamente y ante su señor se para y le hace respetuosa zalema.

—¡Emir!—Dice con la cabeza baja y plegados los brazos sobre el pecho.

—Acompáñanos al patio de Lindarafa.

—Vamos á conocer á la cristiana—dice volviéndose á Jacub.

Por los ojos de Jacub brilló instantánea la idea de vaga desconfianza.

¿Entró Mohamet en deseos de hacer suya á la cristiana?

Si llegaba el caso.....

Jacub instintivamente llevó la mano á su gumía.

E interin, Adel había sacado de su faja un llavin dorado y abría una puerta secreta por la que penetraron los tres.

P. RODRIGUEZ Y CAIXÁS.

(*Continuará*).

mulan contra los avances y retrocesos de esa vetusta máquina.

—En el tren descendente de ayer tarde, pasó procedente de Barcelona con direc ción á Carlsbat, cuyas aguas medicinales le prueban en gran manera, nuestro querido amigo el Conde de Serra, Marqués de Robert, quien anoche durmió en su casa de Torroella, de cuyo punto saldrá para París en el primer tren de esta mañana.

Deseamos á nuestro buen amigo un feliz viaje y satisfactorio regreso.

—Por real orden de 26 de Abril último, se ha resuelto que los Auxiliares voluntarios de las Escuelas Normales, que ejercen la enseñanza gratuitamente, no tienen ninguna similitud con los de los Institutos y Universidades y que, por tanto, no tienen derecho á solicitar ni á percibir los dos tercios de sueldo del Profesor.

—Nuestro colega *La Costinyola* de Camprodón, pide que no se ponga obstáculo alguno á los vecinos de la población francesa de Prats de Molló, porque de lo contrario se verá desanimada aquella fiesta mayor.

No estamos conformes con el compañero; interín el cólera pasée por Francia, opinamos todo lo contrario; el que entre que lo verifique después de haber recibido los Sacramentos de la higiene. Hasta cordón tendríamos puesto ya en la frontera si fuéramos gobierno.

—Dicen desde Zaragoza con fecha once, que han llegado á dicha capital los obispos de Huesca, Tarazona, Pamplona, Teruel y Jaca y el vicario capitular de Barbastro.

El diez se reunieron en el palacio episcopal, bajo la presidencia del cardenal Benavides.

El objeto de la ida de los obispos sufragáneos de la provincia eclesiástica, obedece al propósito de cumplimentar las órdenes del Papa en lo relativo á estas reuniones de los prelados sufragáneos con el metropolitano, para acordar puntos importantes relacionados con la Iglesia.

La reunión fué solamente para cambiar impresiones y fijar en principio los acuerdos que se han de tomar en las sucesivas.

En nombre de todos los prelados reunidos, el cardenal Benavides expidió un telegrama de adhesión á Su Santidad, pidiéndole también la bendición apostólica.

—Anteayer á las siete de la mañana, un zapatero de Palafrugell, llamado José Puig, intentó matar en medio de una calle á su muger Maria Vilaseca, contra quién disparó tres tiros de rewólver sin que afortunadamente hiciera blanco. La Guardia civil consiguió capturar al *valiente* marido entre un matorral cercano á la población, y ponerlo á disposición del competente juzgado.

—El Alcalde de Puigcerdá, temiendo su destitución, y teme en firme, ha pagado todas las cuentas que de su tiempo estaban en descubierto, incluso las que no están aprobadas por el Ayuntamiento.

Por ahí ganando salen los acreedores.

—El jueves último, por órden superior, se encargó nuevamente de la Administración de Correos y Telégrafos de la villa de Ribas nuestro particular amigo D. Rafael Muñoz, á quien felicitamos.

—Según leemos en una revista extranjera, la compañía de seguros sobre la vida que hace mayor número de renta vitalicia, es la *New York Life Insurance Company*, entre todas las empresas aseguradoras, existentes.

No nos extraña tal noticia, antes la creemos muy natural. Aparte de la mayor renta que el carácter de compañía mútua que tiene la *New York* la permite contratar con menor desembolso del asegurado, para la constitución de rentas vitalicias búscase siempre, como es natural, aquellas empresas de crédito firme y *probado*, en cuya circunstancia no cede aquella sociedad á ninguna otra y aventaja á muchas. La afirmación de *The Insurance Aye*, que es la revista á que nos hemos referido, afirmación comprobada por los hechos, viene á corroborar la confianza general que la *New York* ha logrado merecer donde quiera que se halla establecida.

—Ha sido denunciado al juzgado municipal de Blanes, el ganado lanar de la propiedad del vecino de dicha villa D. Maximino Verdaguer, por estar pastando sin permiso del dueño, en la propiedad de D. Juan Vilaró.

NOTICIAS MADRILEÑAS.

12 JUNIO.—Sigue acentuándose el proteccionismo en Francia.

En un discurso de Mr. Dupuy, pronunciado en Albi, ha abogado por las tarifas protectoras.

—La junta de defensa de la Coruña y el vecindario de dicha ciudad, persisten en su enérgica actitud contra los proyectos del Gobierno.

—El Sr. Azcárate ha recibido una carta de sus electores de León dispensándole de quebrantar el retraimiento para defender en Córtes la capitalidad militar.

Esta noche se reunirá en casa del señor Pi y Margall el directorio republicano.

PARA LAS SEÑORAS.

Para lavar peines de concha ó de búfalo, se hace con un cepillo mojado en agua templada en la que se echa media copa de amoníaco. Se les dá dos aguas y se secan bien, frotándolos con un paño de hilo.

Limpieza del mármol. La manchas de grasa, quemaduras y demás, se limpian perfectamente disolviendo en poca agua una dósis de cincuenta gramos de cloruro de cal y se embadurna bien toda la piedra dejándolo así durante media hora, pasada la cual, se aclara con una esponja y se seca bien.

EL AMOR.

Segun datos muy curiosos,
en anteriores edades
el hombre hacia el amor,
la mujer..... el chocolate.
Hoy las cosas han cambiado
con los progresos del arte;
ellas..... hacen el amor,
y los hombres..... se relamen.

El sino.

Dios dispuso el mundo así,
y así el mundo acepto yo;
ellas siempre dicen: *Sí*,
y nosotros nunca: *No*.
De este mútuo parecer
que rige nuestro destino,
se origina, á mi entender,
ese que llaman el *sino*.

Santiago Arambiles.

Sección Comercial.

Cierre de Bolsa de Barcelona.

Interior.	71'35	—'—
Exterior.	77'37	—'—
Coloniales.	42'30	—'—
Nortes.	38'05	—'—
Francias.	26'50	—'—
Orenses.	00'00	—'—
Cubas viejas.	108'25	—'—
Cubas nuevas.	98'12	—'—
Obligaciones, Francias 6 p. %	102'12	—'—
Id. Id. 3 p. %	57'25	—'—
Obligaciones no hipotecarias.	92'50	—'—

Paris.

Exterior.	66'87

Giros.

Paris.	16'40

Telégrama de la casa **Quintana y Bassols.**—Agencia de Negocios.—Ciudadanos, 20, Gerona.

Boletin religioso.

Santos de hoy

Santos Vito y Modesto mrs.

Cuarenta horas

En la Iglesia de San Félix.

TELÉGRAMAS.

Madrid 13.—En la Coruña, donde habia renacido la calma, de nuevo se han excitado los ánimos con motivo de haberse ordenado el cobro de los débitos por consumos de los meses de abril y mayo últimos.

Ha contribuido á indignar los ánimos el rumor referente á que se haya dictado auto de prisión contra los individuos que forman la junta de defensa de aquella capital.

Resulta que el juez instructor se ha puesto enfermo, como tombién el juez muncipal, por cuyo motivo no puede seguirse la causa.

Los coruñeses han resuelto formar nuevas juntas de defensa en el caso de que se proceda á su detención.

La Junta de defensa ha publicado un manifiesto excitando á la defensa, fundándose en que se les arroja el guante y hay que recogerlo.

Dicese que entre los coruñeses ha corrido la voz excitándoles á que no paguen los tributos al Gobierno, sino á la Junta de defensa.

Congreso.—Se da cuenta de una exposición firmada por varios notarios y registradores de la propiedad, combatiendo las reformas de Gracia y Justicia.

Después se reanuda la discusión acerca del voto particular á los presupuestos.

La Cámara está muy desanimada.

Senado.—Se da cuenta del dictámen referente al proyecto de ley de administración local, debido á D. Venancio González.

D. Emilio Castelar hállase enfermo á cosecuencia de un grano de carácter maligno que le ha salido en el pecho.

Esta noticia fué abultada hasta tal extremo en el Congreso, que al poco rato de conocerse llenábase de amigos la casa de D. Emilio Castelar.

Asegúrase que en breve se publicará el manifiesto del partido nacional; se añade que el inspirador de dicho partido, el general Borrero, se agita mucho actualmente.

La subcomisión de Guerra ha dictaminado que creia conveniente que se aumentase el contingente del ejército.

El *Heraldo* publica las opiniones de los Sres. Romero Girón y Canalejas contra las reformas de Gracia y Justicia.

Confírmase el caso de fiebre amarilla ocurrido en Santander.

El Sr. Cánovas ha declarado que considera desorganizadoras las reformas de Gracia y Justicia; perjudiciales en alto grado á la buena marcha y eficacia de los tribunales.

Ha añadido textualmente: «esos tribunales andando de ceca en meca, acabarán con la justicia, y los jueces municipales ejerciendo de jueces de instrucción suscitarán á cada paso graves conflictos.»

Se ha mostrado partidario de que se aprueben en seguida las reformas económicas, porque así se convertirá en un infierno el partido liberal, evidenciándose el desastre inevitable que ha de coronar tan descabellada empresa.

Terminó excusándose con temor de graves conflictos, que le obliga á atenuar su oposición.

La Correspondencia de España inserta un suelto de evidente procedencia oficiosa, en que se censura al Sr. Vallés y Ribot por haber quebrantado el retraimiento acordado por la minoría republicana coalicionista, á que tan á regañadientes se han sometido algunos diputados de la coalición.

«Este retraimiento, dice *La Correspondencia*, de que el Sr. Vallés y Ribot prescinde para defender su acta, lo mantiene, sin embargo, para desatender los intereses de la patria, por los cuales se comprometió á velar al aceptar el mandato de los electores.»

Créese que unicamente llegará á ser una realidad el decreto sobre reformas militares, que está ultimando el general López Dominguez con objeto de tener desarmadas las oposiciones.

Se han reunido los ministros en consejo, ocupándose especialmente de la actitud que se atribuye á los abogados colegiados de algunas provincias, que se proponen darse de baja en caso de que se supriman las Audiencias en que informan.

El Gobierno está resuelto á llevar adelante la supresión, llevando los asuntos pendientes de tramitación á las Audiencias inmediatas, si los abogados persisten en su actitud. Además reconstituirá los Colegios.

Hay gran calma política.

Madrid 14.—Los ministros celebraron anoche un Consejillo con objeto de tratar de asunto delicado, cual es, haberse recibido telégramas de Segovia, Guadalajara, Avila, Toledo y otras poblaciones manifestando que los abogados se habian declarado en huelga obligando á los tribunales á suspender los juicios. Despues de una larga discusión se acordó que los tribunales se trasladen á los puntos en donde haya abogados que puedan defender los juicios. El Sr. Sagasta está muy disgustado con motivo de este conflicto.

Los abogados de Salamanca se han dado tambien de baja. La Audiencia ha suspendido los juicios por ausencia de los letrados.

Para la próxima semana se espera en Madrid al Sr. Romero Robledo.

Hay disconformidad entre los representantes de las provincias vinícolas respecto al impuesto sobre alcoholes de caña.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

—Mire V. que se va quedando sin pulsos, le decia entre tanto Doña Tiburcia al oido; mire V. que no le queda mas que un débil soplo de vida!

El sacristan hizo un esfuerzo, y la presentó el crucifijo que extrechaba entre sus manos.

Comprendió Doña Tiburcia su idea, y se apresuró á jurar por la salvacion de su alma y por cuanto hay de mas sagrado, que solo revelaria el secreto á D. Julian.

Entonces el infeliz quiso hablar; pero ya no pudo.

—Si será demasiado tarde! pensó Doña Tiburcia angustiada.

Se echó sobre el lecho, y aplicó su oido á los lábios del enfermo.

Tan absorta estaba en lo que éste la decia, con voz casi ininteligible, que no oyó resonar cerca de sí un confuso rumor, semejante al que produce la marea creciente...

Eran las comadres, que no pudiendo ya dominar su ansiedad, se asomaban á la puerta de la estancia.

Mientras esto acontecia en casa del sacristán, el gallardo don Serapio, como le llama-

ba Doña Tiburcia, se paseaba por el aposento en donde hemos visto á esta sostener una batalla campal con su mujeril curiosidad.

D. Serapio no era ni hermoso ni gallardo, ni mucho menos simpático; era sí alto y delgado, pero con el rostro picado de viruela, con el cabello crespo, cejas espesas y mirada inquieta, es decir, con respecto á su único ojo, pues la viruela le habia hecho la jugarreta de dejarle tuerto.

No llevaba ni el traje de los labradores acomodados ni el de los jornaleros, era un traje de capricho, bastante poético, si no hubiese estado mucho mas que deslucido, haraposo.

Pero eso sí, lo llevaba con cierto desenfado, como si hubiese tenido á vanagloria el ostentar sus girones.

En el pueblo, no obstante, le llamaban el señorito, aunque no tenia ni casa, ni hogar, ni guardarropa, ni criados. Habitaba en una especie de palomar ó tronera en lo alto de una torrecilla, y pasaba el dia en la taberna, jugando y ganando á éste la comida y á aquel la cena. Pero aquella desmantelada torrecilla que le servia de albergue, pertenecia

que tomaba todas las noches con ella.

Cansado de pasear, se sentó en la poltrona y extendió sus piés sobre el tapiz, aunque los traia llenos de lodo. En aquella cómoda posicion pasó revista á todos los objetos que adornaban el aposento, y sus ojos se fijaron con preferencia en la alacena, que Doña Tiburcia habia dejado abierta.

—Hola! hola! cubiertos de plata! dijo, pues estos no son del cura, que D. Julian come siempre con cubiertos de marfil. Pues, cuántos habrá? A lo menos una docena con su cucharon correspondiente. Y esa taza con su platillo, no es tambien de plata? ¡vaya si lo es, y primorosamente cincelada! No, lo que es á este cuarto no le falta ni un solo tilde! Alfombra, espejo, poltrona y mesa de caoba! Y los muebles son suyos, porque vi llegar un carro llenito de Inestrilla...

Sopla! y que viento anda por fuera! Y este cuartito es la gloria, tan abrigado y tan cuco!

Se levantó, dió algunas vueltas, y se paró delante de un cofre forrado de hierro.

—Lo que es ella debe tener muchos ahorros, pensó. Veinte años comiendo á mesa y

— 659 —

Y hé aquí como á consecuencia de este deseo se fijó en lo que nunca jamás se hubiera fijado: en la pelucona de Doña Tiburcia, que servia de marco á un rostro feo, pero colorado y mofletudo. Aquel color y aquellos mofletes revelaban un estómago bien alimentado y por ende una dispensa bien provista. De la pelucona, los ojos de D. Serapio pasaron á las manos de Doña Tiburcia, que siempre enarbolaban su casa de rapé de plata sobredoráda y su rosario de filigrana con cuentas de coral. Si los mofletes hacian sospechar la existencia de una buena dispensa, aquellos objetos hacian sospechar la de un arcon de buenas peluconas, que podian disimular la que Doña Tiburcia ostentaba en la cabeza.

En una palabra: un dia al salir de misa, D. Serapio declaró á Doña Tiburcia su atrevido pensamiento, y ésta no cabiendo en sí de gozo, le allanó la entrada de su corazon y de su casa.

Y hé aqui el motivo por el cual á la sazon se paseaba por la estancia en donde habitaba la dueña de sus pensamientos.

Estaba inquieto por su tardanza, y mas que todo por la tardanza del rico chocolate

— 658 —

á una casa solariega, que con el tiempo habia sido castillo, y antes fortaleza, construida por sus antecesores, pues descendia nada menos que de los muy altos y muy poderosos señores de Jaramayo, dueños antes del pueblo, de las praderas y montes que le circuian. Nadie como D. Serapio atestiguaba aquel agudo dicho de Cervantes de que todos los linajes principian y acaban en punta porque el suyo acababa tan en punta, que no tenia con que mandar que le encendiesen un cirio delante de su sepultura, cuando Dios tuviese á bien llevarle á su santa gloria.

Pero el temple del alma de D. Serapio era mas fuerte que una roca, y sin dársele punto ni coma de sus nobles ascendientes ni de sus nobles hechos, se solazaba á mas y mejor bebiendo y jugando con los mas toscos aldeanos y rondando á las muchachas de mas baja estofa.

Sin embargo, lo que se lleva bien en la juventud, suele hacérsenos cuesta arriba cuando los años abaten el ánimo, enervan los miembros, y debilitan los sentidos. D. Serapio empezaba á estar mal avenido con su vida errante, y ya pensaba con cierto embeleso en un cuartito bien amueblado, con su buena cama y buen servicio de mesa.

— 655 —

—Que venga el señor cura! repitió el moribundo, como si no la hubiese comprendido.

Pero Doña Tiburcia insistió diciendo:

—Está V. muy malo, la fuerza que le ha dado el jarabe se le acabará enseguida. Por no fiarse de mí, no vaya V. á morir cargado con algo pecado enorme.

El sacristan la rechazó bruscamente, giró en torno los ojos despavoridos, y volvió á caer desplomado sobre el lecho.

Doña Tiburcia no hacia mas que mirar á la puerta, temerosa de que sobreviniese D. Julian y dejase burlada su esperanza.

Casi se arrepintió de haber dado al moribundo el brebaje que le habia prestado una ficticia energía, pero afortunadamente para ella ésta se extinguió muy pronto.

Su rostro se tornó otra vez cadavérico, otra vez quedaron fijas y cristalinas sus pupilas.

—Ay de mi! ay de mi! suspiró con voz entrecortada.

Era un concierto horrible el que formaban por fuera los gemidos del viento, y en la estancia el estertor del moribundo.